

APUNTES

Enrique Ramírez Capello
Periodista.

"Trata de blancas" en Alameda

Huele a chuleta dorada, pollo frito, parrillas humeantes y candelas criollas.

Es el bar-restaurant Oasis. El letterero rítila en Alameda 341. Tránsito bulle, microbuses casi explosivos. Al frente, la mansión nocturna de la Pontificia Universidad Católica. Atrás, el cerro Santa Lucía, algo desgreñado, con voces de gitanillas y complicidades de enamorados.

Los peatones se detienen ante una vitrina en semipenumbra. Se desorientan, usan algo, participan en el juego, tiran y siguen. Sólo otros jóvenes e intrépidos pegan su nariz al cristal y asisban.

Adentro, un elenco que dirige Andrés Hernández reata una historia de acido sexual.

La escenografía es simple e inteligente.

El paisaje semiidealo de La Calera, con el rumor nostálgico de trece vagabundos, la pereza de la ciudad, casucos que emigran en vagones de madera, la vía que los engarza con Quillota, San Felipe, Los Andes y otros pueblos aledaños. Y la meta principal: Santiago, imán de adolescentes de ilusiones extrañadas, luz atrapadora de luciérnagas pueblerinas.

Retrato rápido, algo periférico, sin rasgos rotundos de caricatura.

Gracia de los protagonistas en una sede de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Son los actores Vanessa Montero, Luis Dubó -quien actúa en la película "La fiebre del loco"-, Sebastián Layseca, María Paz Grandjean, Patricio Parra y Rafael Contreras.

Es la obra "Trata de blancas", que se presenta los miércoles a las 22 horas. Y jueves a sábado, a las 23, en cuero. O más.

Coloquios en el bar-restaurant, pandilleros de barrio que beben jarras de cerveza fresca, conversaciones que no renuncian al lugar común ni a la monotonía.

El texto lo escribió Andrés Hernández, con rescate de situaciones que se dispersan por la geografía. Desde la pampa que arde en sol y polviza a las coquinas orilleras de pueblos vecinales.

Familias modestas, trizadas, con las puestas universitarias en clausura por aranceles asustadores. Conseratos de habito en la mediocridad y la oscuridad, la marihuana en la plaza y en el bolso escolar, la ingenuidad repetida, tal vez



degradada de la clásica literatura criolla.

A medianoche, mientras algunos transeúntes desentoman sus ojos entre el asombro y la estupefacción, la lozana y creativa Vanessa Montero desgrana sus afanes.

Esta vez el texto lo escribió Andrés y yo aporté otros puntos de la creación. Tenemos esperanzas en la obra, que cuenta con el respaldo del Fondart, y que ha tenido buena crítica.

Los actores limpian su maquillaje y descalzaban sus trajes pueblerinos. Afuera, sigue el vértigo de motos rugientes, microbuses que hieren los rítmicos y estudiantes que olvidan la tensión de sus exámenes para arrojar desprecios y anécdotas de bohemia en el barrio Bellavista.

Las lucecillas intermitentes de Oasis no se desdibujan en el fondo. La pareja -representante de la compañía de teatro "Karadagian"- en cuclillas en un diálogo desatado de formalidades.

Hernández explica el sentido de la obra:

-Hay algo de fabulación de la trata de blancas en Chile, realidad indomitable. Un negocio precario, sin medios, carente de información. La ubicamos en La Calera, con los datos de la diferencia social y cultural de una localidad cercana a Santiago. Pero los hechos los podemos encontrar en ciertos

barrios de Santiago. Muchachos que sueñan con el progreso y que se los evade.

Como en la actuación, los peatones son extraños provocados por la espontaneidad y las improvisaciones.

Vanessa mira con inocencia y en sus palabras seguras resurge el origen:

"Trata de blancas" es bien arazona. Cuando empezamos, funcionaba el bar, entraban clientes auténticos, pero no se pudo continuar por un problema de impuestos. Seguimos trabajando en el estilo de lo que hicimos en las torres San Borja, cuando los vecinos de departamento eran parte del desarrollo.

Sacan lustre a sus habilidades con la escenografía. Elementos simples que se transforman en un local de ventas de video, con un encargado cínico y frívolo, ápero en la conducta y fuera de norma en las decisiones impulsivas. Dos chicas escolares traviesas, semivagabundas, desaliñadas del hogar, pícaras y torpes. Abiertas irremediablemente para ser embaucadas con la grabación ficticia que las puede llevar a la fama. Un par de tablas clavadas que se convierten en

una plaza para fumar la hierba y echar volutas de ilusiones para no repetir la modorra familiar.

"Mezclamos el imaginario con lo concreto", advierte Vanessa Montero.

Egresados de teatro de la Universidad de Chile, se fortalecen en el riesgo histriónico. Audaces en la determinación, la amplia sala recibe al público en una galería de tablas que recuerda a los cines de antaño. Con unos cojines que permiten semiapoltroarse mientras ellos van desde la sala de videos al bar-restaurant Oasis, a la plaza, a sus rutinas y grises viajes en colectivo, sus frecuentes jarras de cerveza y sus salidas a la Alameda.

Historias paradas, refrescantes, a ratos dolorosas, entre desgarramientos y clasificaciones. Chicas que hacen la cámara para eludir el aburrimiento de las clases, choferes que mudan la vida siempre nublada por el abuso sexual que desencadena en desgracia. Chismes menores, estilo agacivo, novedad en la muestra.

Si gusta suelas por la principal calle de Santiago, deténgase. Dése un regalo de Navidad. Mire, participe, pregunte. "Trata de blancas" corretece y cagarla. Invita a la meditación y desamaza naves.

"Trata de blancas" en Alameda [artículo] Enrique Ramírez Capello

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Trata de blancas" en Alameda [artículo] Enrique Ramírez Capello

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile